

## **Enseñar Filosofía Social luego de la pandemia. Un relato de la experiencia, de hallazgos y de desafíos en la Facultad de Trabajo Social (UNLP).**

EJE N° 3 Enseñanza/s

Relato de experiencia pedagógica

**Ezequiel Asprella**

Docente en Facultad de Trabajo Social (UNLP)

[asprellaezequiel@gmail.com](mailto:asprellaezequiel@gmail.com)

**Luisina Bolla**

Docente en Facultad de Trabajo Social (UNLP)

[luisinabolla@gmail.com](mailto:luisinabolla@gmail.com)

**Micaela Morales Pizzo**

Docente en Facultad de Trabajo Social (UNLP)

[micaelamoralespizzo@gmail.com](mailto:micaelamoralespizzo@gmail.com)

**César Germán Rómoli**

Docente en Facultad de Trabajo Social (UNLP)

[germanromoli@hotmail.com](mailto:germanromoli@hotmail.com)

### **RESUMEN**

El presente trabajo intenta recuperar parte de la experiencia recorrida por el equipo de cátedra de la asignatura Filosofía Social, de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social (UNLP). Nuestro objetivo es identificar una serie de hallazgos y desafíos encontrados en el proceso de retorno a la presencialidad tras la virtualización forzada por COVID-19, acontecimiento disruptivo que nos encontró cuando recién comenzábamos a consolidarnos como equipo. Tal como intentaremos mostrar, la pandemia implicó muchas acciones inesperadas e imprevistas, pero también fue oportunidad para resignificar la forma del ejercicio docente que entendemos debe consolidarse en pos de garantizar la educación superior como un derecho. En tal proceso, encontramos nuevos desafíos que atañen tanto a las formas en que enseñamos como a los temas y debates que abordamos en

clases. En esta oportunidad, nos interesa compartir algunas de estas experiencias para ponerlas en común y, al mismo tiempo, intentar hacer un balance grupal de lo recorrido y de lo pendiente.

### **PALABRAS CLAVE:**

Filosofía Social; Trabajo Social; Docencia; Pandemia; Presencialidad

### **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo intenta recuperar parte de la experiencia recorrida por el equipo de cátedra de la asignatura Filosofía Social, de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social (UNLP), poniendo énfasis en los hallazgos y los desafíos encontrados en el proceso de retorno a la presencialidad tras la virtualización forzada por COVID-19.

La asignatura Filosofía Social se creó con la modificación del actual plan de estudios de la carrera de Trabajo Social (UNLP) en el año 2015 y tuvo su primera cohorte en marzo de 2019. Esa propuesta inicial fue diseñada por el Dr. Héctor Arrese Igor, primer profesor titular concursado y pionero en la construcción del programa de contenidos. Dado que Filosofía Social no es una asignatura habitual en las carreras de grado de las Universidades argentinas y que no hay una similar en la Universidad Nacional de La Plata, para confeccionar un programa y una propuesta pedagógica Héctor se valió de otras pocas experiencias previas en otros países para delinear los temas y la bibliografía. Fue él quien nos convocó para conformar su equipo de trabajo, y a partir de sus ideas claras y su coordinación nos fuimos formando en las categorías centrales de la Filosofía Social.

Esta experiencia inicial no fue solo un aprendizaje de teorías: Héctor también nos transmitió un método de trabajo colectivo en el cual primaba la humanidad, la escucha atenta de las opiniones y sugerencias, el respeto por los acuerdos y la excelencia académica. Mucho de este legado ha influido en las experiencias que compartiremos. Lamentablemente, en junio de 2020 Héctor falleció por un problema de salud, dando lugar a posterior a la actual conformación del equipo de cátedra.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> A partir del lamentable suceso, hemos compilado las fichas teóricas del Dr. Héctor Arrese Igor en un libro de cátedra de EDULP, disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/136571>

Dos acontecimientos nos parecen importantes destacar, antes de comenzar con el análisis propiamente dicho, ya que atañen a ciertas especificidades de nuestro ejercicio docente. Por un lado, la particularidad de una materia que no es “habitual” en las carreras universitarias de grado. Esto significa que se trata de contenidos curriculares a los que no accedimos en nuestras formaciones específicas y que no se encuentran integrados para la enseñanza en el grado. Esta particularidad promueve que como equipo estemos en una constante búsqueda y formación a la hora de diseñar estrategias didácticas. La otra particularidad, que sí comparte con otras asignaturas, es que se trata de una materia de Filosofía en la carrera de Trabajo Social. De allí que también nos motiva la búsqueda por la relación con el Trabajo Social, es decir, no sólo por encontrar formas de enseñanza adecuadas al quehacer e incumbencias propias de la filosofía, sino, sobre todo, el desafío de ponerlas en diálogo con la especificidad del Trabajo Social.

En lo que respecta a la organización del dictado de la materia, Filosofía Social posee dos espacios áulicos semanales diferentes, pero íntimamente relacionados. Por un lado, las clases teóricas donde se presentan los temas, se exponen los debates más generales y se realizan algunas integraciones con el ejercicio profesional de Trabajo Social y/o la actualidad nacional. Por otro lado, las clases prácticas que funcionan con un grupo de estudiantes estables, y donde se propone repasar en forma general los contenidos y trabajar con los mismos a partir de recursos concretos a fin de favorecer la comprensión de los mismos. En ambos espacios, la característica del rol docente es facilitar el acceso a los debates filosóficos para pensar y problematizar nuestras realidades, descartando la búsqueda de la repetición memorística de las teorías. Por último, existe un tercer espacio para consultas generales sobre el contenido, donde les<sup>2</sup> estudiantes pueden acudir por necesidad espontánea.

## **NOVEDADES DEL RETORNO A LA PRESENCIALIDAD**

Tras el advenimiento de la pandemia por COVID-19, la Facultad de Trabajo Social resolvió sostener el dictado de clases de las asignaturas de manera virtual. Para esto, el equipo de la Secretaría Académica realizó los acompañamientos necesarios para que cada asignatura pudiera adaptarse, tomar los elementos centrales de la educación

---

<sup>2</sup> La escritura de este trabajo está redactada en lenguaje inclusivo. Cuando se refiera a identidades en general se usará la “e” (ejemplo: adulte) como forma de incluir todos los géneros posibles.

a distancia y utilizar el entorno AulasWeb de la Universidad. En marzo de 2022, luego de dos años de esa particular forma de dictado, se definió que las condiciones sanitarias estaban dadas para que las cursadas retomaran la habitual forma presencial y áulica en el edificio de la Facultad. A partir de la experiencia transitada en esta vuelta a la presencialidad durante el primer cuatrimestre del año 2022, desde el equipo de cátedra fuimos encontrando novedades en nuestro ejercicio docente, las cuales pueden enumerarse en dos facetas y entendemos que son importantes de compartir. Un primer elemento se vincula con la necesidad de humanizar los marcos pedagógicos en el ejercicio de la tarea docente. Durante la virtualización forzada pudimos detectar en varies estudiantes la aparición -o consolidación- de una cierta lógica que puede pensarse como racional-economicista en la forma de transitar los procesos de aprendizaje. Algo de esto pudo verse plasmado en el pedido estudiantil por grabar los encuentros para luego reproducirlos en *forma veloz* y apuntar lo principal (sobre esto no desconocemos los complejos problemas de conectividad y de equipamientos tecnológicos, pero intentamos recuperar que primaba ese pedido en quienes estos problemas estaban resueltos). O también en que las clases debían tener una duración acotada y sintética para obtener un uso *eficaz* del tiempo, o incluso por dificultad para poder sostener la atención. Si bien ese tipo de demandas fueron recibidas y consideradas -y podrían ser problematizadas pero exceden los alcances de este trabajo- nos interesa destacar su relevancia a la hora de construir el regreso a la presencialidad áulica. Comenzamos a comprender que en el mundo docente de la pos-virtualidad ya no son bienvenidas las clases teóricas de exposición magistral de otrora, donde una persona a cargo tomaba la palabra y demostraba su experticia temática. Al quedar demostrado que les estudiantes pueden -y quieren- decidir el *tempo* de las clases y descartar lo que no les interesa, se vuelve necesario afinar el diálogo entre docentes y estudiantes a la hora de trabajar sobre el contenido. En esta tarea, nos ha quedado clara la importancia de cautivar a les estudiantes durante las clases como un mecanismo de promover su interés en el contenido trabajado. Entendemos que en estos contextos se consolida como parte del trabajo docente el hecho de producir (o retroalimentar, según sea la situación) la curiosidad y la pregunta estudiantil. En otras palabras, nos referimos a evidenciar los porqués de la importancia de cada tema en la formación de una carrera, por fuera de ciertas lógicas racionalistas.

Un segundo elemento ante el retorno a la presencialidad surgió de la necesidad de hallar una nueva forma de construir el vínculo pedagógico con los estudiantes. Sin perder de vista que el eje del vínculo docente-estudiante en la Universidad está fuertemente dado por el trabajo sobre un contenido, la salida de la pandemia produjo diferentes y diversas manifestaciones de malestares en la salud mental<sup>3</sup> de los estudiantes al volver a habitar las aulas presenciales. Esto quedó plasmado en los distintos pedidos y avisos estudiantiles que fuimos recibiendo ante expresiones de ansiedad, de tristeza y/o de angustia, que fueron atravesando y afectaron el trabajo pedagógico planificado. Este tipo de situaciones no son nuevas, pero sin duda en nuestra experiencia docente eran excepcionales, comenzaban y finalizaban en momentos delimitados y pertenecían a personas particulares. Lo que encontramos que sucedió fueron malestares en su mayoría inespecíficos y que se hacían colectivos, que no podían delimitarse o singularizarse. Antes que ignorarlas o negarlas, esto nos puso en el compromiso de alojar dichas situaciones e incorporarlas al diseño cotidiano de la planificación, con el extremo cuidado de no perder los límites y las competencias del rol docente. Entendemos que el vínculo docente-estudiante tiene un alto componente humano y no es posible desarrollar el trabajo pedagógico ignorando los malestares que las personas pudieran estar padeciendo y, al mismo tiempo, ese vínculo no puede transmutar en un dispositivo terapéutico. Con estos cuidados, fuimos realizando adecuaciones académicas<sup>4</sup> singulares y acorde a cada necesidad, pero también las articulaciones y/o derivaciones a los espacios institucionales pertinentes<sup>5</sup> a fines de favorecer la inclusividad pero fundamentalmente la empatía ante las personas.

## **HALLAZGOS EN VÍAS DE CONSOLIDACIÓN**

A partir de lo que fue la experiencia del dictado tras el retorno a la presencialidad áulica, nos interesa recuperar algunos hallazgos que fueron apareciendo durante ese tránsito.

---

<sup>3</sup> Consideramos que estos malestares también atravesaron a quienes nos desempeñamos como docentes, pero dada la intención del presente trabajo decidimos omitir el análisis de esa realidad.

<sup>4</sup> La Facultad posee la resolución 55/11 del Consejo Directivo que habilita y regula el proyecto de adecuaciones académicas para todas sus carreras. El mismo tiene la finalidad de promover la inclusividad de aquellos estudiantes que estuvieran transitando situaciones certificadas que imposibiliten cumplir con los reglamentos de cursadas vigentes.

<sup>5</sup> La Facultad posee una Dirección de Vinculación e Inclusión Educativa y una Consejería de Género, para atender las demandas y problemáticas del estudiantado.

Uno de los recursos que se consolidó fue el uso del cronograma de clases. Con la virtualización producida por la pandemia, una recomendación de los dictados de educación a distancia versaba sobre la importancia de ofrecer un cronograma que detalle el orden de las clases. En la experiencia virtual pusimos a disposición en una pestaña el libre acceso a un cuadro que graficaba cómo iba a organizarse la cursada. En el mismo quedaban expuestas la fecha, la unidad temática y la bibliografía obligatoria para las clases teóricas y para las clases prácticas (incluso se indicaba cuando hubiera día feriado). Dicho cuadro se actualizaba en caso que surgieran modificaciones no previstas en el calendario académico. Este recurso fue bien valorado por los estudiantes, por lo que decidimos conservarlo en la cursada presencial. Consideramos que esta suerte de hoja de ruta siempre disponible fue un gran aporte teniendo en cuenta las diversas complejidades que fueron sucediendo tras el retorno pospandémico.

Una decisión pedagógica que se convirtió en hallazgo fue la duplicación de clases por cada unidad temática. Dado que era una incógnita la forma en que se desplegarían las clases presenciales luego de la virtualidad, resolvimos quitar un poco de velocidad a la cursada para dotarla de intensidad. Nuestra intención fue favorecer la comprensión del contenido y se tradujo en destinar dos clases a cada unidad temática, permitiendo que durante dos clases seguidas se trabaje sobre el mismo contenido temático y bibliográfico. La dinámica fue una primera clase con una alta carga teórica y “pegada” al texto bibliográfico y una segunda clase con recursos más dinámicos que permitían poder hacer síntesis entre el contenido y la aplicabilidad de dicha teoría. A su vez, al comienzo de cada clase se retomaba brevemente lo trabajado en la anterior y al finalizar se introducía lo siguiente. En palabras de los estudiantes durante la evaluación de fin de cursada, esta dinámica *“permitió un mayor detenimiento y una mayor apropiación de los contenidos”* a la vez que se volvieron necesarias en tanto *“en la primer clase surgían dudas que luego, en la segunda, se despejaban”*. Asimismo, fue valorado positivamente el segundo encuentro de cada unidad ya que permitió el trabajo colectivo entre estudiantes y el diálogo entre los contenidos teóricos abordados y situaciones concretas vinculadas a la intervención profesional del Trabajo Social.

La forma de trabajo colectiva y en sintonía hacia el interior del equipo de cátedra también es una característica que adquirió relevancia en el retorno presencial. El equipo en su conjunto discute, aporta, mejora o ajusta precisiones sobre las

planificaciones de las clases. Para cada unidad del programa, se trabaja sobre los mismos temas tanto en las clases teóricas como en las prácticas. Pero también para las comisiones prácticas hay un objetivo para cada clase que es el mismo para todas las comisiones y orienta qué debe trabajarse cada contenido bibliográfico. Esas planificaciones se establecen antes del comienzo del dictado, pero lejos de quedar estancas, se van ajustando a medida que encontramos problemas u obstáculos. De esta forma, más allá de las singularidades de cada docente, la asignatura puede ofrecer una misma propuesta de cursada para todas las comisiones y en todos sus espacios.

Pensando en la forma de evaluar el contenido, el retorno a la presencialidad requirió que se ponga mucha atención sobre la preparación previa de los estudiantes para afrontar la evaluación. Esta necesidad fue revelándose durante la cursada presencial y motivó que diéramos tiempo y espacio a trabajar junto con los estudiantes sobre los criterios de evaluación. Para esto, la clase teórica previa a la evaluación se destinó para realizar un repaso general sobre todos los contenidos obligatorios, pero en la clase práctica, cada comisión expuso a consideración grupal la forma de evaluar. Es decir, cada comisión pudo trabajar sobre cómo sería la evaluación, sobre qué tema se harían las preguntas, y sobre qué dimensiones estaría puesta la atención docente a la hora de revisar lo entregado. Previo a este momento, como equipo de cátedra nos dimos el tiempo para acordar grupalmente cómo serían los criterios de evaluación, con el objetivo de unificarlos pero también de discutirlos a fin de encontrar una integración entre la experiencia de cada comisión y de los contenidos teóricos mínimos. Recuperamos esta acción como fundamental para realizar correcciones en la misma sintonía y no caer en sesgos graves a la hora de evaluar a los estudiantes.

Sobre la evaluación y la coordinación al interior del equipo también hubo un hallazgo interesante. Se realizó un examen individual, presencial, áulico, escrito y con los textos bibliográficos impresos plenamente disponibles. Lo interesante fue que las preguntas que se realizaron fueron construidas colectivamente por el equipo docente pero ajustadas para cada comisión. De esta manera, cada docente daba precisión sobre cómo y sobre qué preguntar en base a cómo había resultado la cursada con cada comisión. De esta manera, pudimos evaluar sobre los contenidos mínimos obligatorios, pero integrando el proceso de trabajo que tuvo cada comisión, evitando preguntas genéricas que pudieran resultar expulsivas para los estudiantes.

Asimismo, la experiencia de haber realizado un parcial escrito, presencial y con la bibliografía obligatoria disponible fue interesante en un retorno a la presencialidad en el que identificamos angustias, miedos e inseguridades respecto a la instancia de evaluación. Muchos de los estudiantes manifestaron que fue una dinámica que permitió “calmar ansiedades por volver a rendir presencial”, “argumentar mejor las respuestas” a la vez que destacaron que “las preguntas eran muy reflexivas y tener los textos brindó seguridad”. Como equipo docente, este formato de evaluación nos permitió orientar las consignas hacia ejercicios de justificación, argumentación y diálogo entre los aportes de los autores trabajados y situaciones concretas, profundizando las articulaciones entre la Filosofía Social y el Trabajo Social.

## CONSIDERACIONES FINALES

A partir de lo expuesto en este trabajo, intentamos recuperar cómo fue el proceso docente en el retorno a la presencialidad tras la forzada virtualización por la pandemia COVID-19. Las novedades que fueron apareciendo durante la cursada -más del orden de la salud mental que nos demandaron adecuaciones sutiles- si bien eran esperables, no se habían presentado antes en esta intensidad y recurrencia. Ante esto, como equipo de cátedra nos fuimos posicionando desde una perspectiva inclusiva y de cuidado, para que el proceso pedagógico no fuera expulsivo o se convirtiera en una situación agresiva para estudiantes y/o docentes. De esta manera, aquí intentamos plasmar los hallazgos que fuimos encontrando y consideramos importantes de sostener en las próximas cohortes.

Si bien el tránsito hacia la virtualidad en pandemia y la vuelta a la presencialidad implicó revisar y modificar las estrategias didácticas y el vínculo pedagógico con los estudiantes, queremos enfatizar la importancia del posicionamiento del rol docente. La pandemia nos obligó a repensar no solo nuestro rol profesional sino también el de la Universidad, nos puso en una situación *incómoda* en el buen sentido de la palabra. Una *incomodidad* que implicó rediscutir las estructuras que heredamos en nuestra formación, desde las formas de evaluación y desarrollo de clases, hasta incluso el sentido de la propia Universidad. A los fines de consolidar una educación superior pública, laica, gratuita, como derecho y en perspectiva de género, resulta necesario generar las instancias de reflexión sobre el lugar que estamos ocupando. Así por ejemplo en las reuniones de cátedra, como hemos comentado, vamos acrecentando



estas discusiones para no reproducir modelos obsoletos y poder responder a los desafíos que se presentan para el siglo XXI.

Sin embargo, como forma de balance también nos interesa clarificar ciertos desafíos pendientes como docentes en una asignatura que reflexiona en forma explícita sobre los lugares de enunciación teórica. Hablamos de la necesidad de incorporar en los contenidos bibliográficos diferentes autores de Nuestramérica y que no sean únicamente varones cis. Entendemos que ciertos procesos hegemónicos de construcción teórica han producido ausencias, omisiones o expulsiones para quienes no ocupan identidades jerárquicas, y estos procesos están en plena reversión al calor de los movimientos feministas. También entendemos que la sola condición de género no produce un contenido teórico destacable para ser incorporado a un programa de contenidos de una asignatura en una carrera universitaria. Entendemos que trabajamos sobre un área (la Filosofía Social) de origen reciente en el mundo nordatlántico, en la cual aún no encontramos desarrollos consolidados en nuestras latitudes; diagnóstico que nos motiva a nosotres como grupo a continuar este camino de investigación y de formación. Hechas las salvedades, comprendemos que para honrar las reivindicaciones de las epistemologías feministas, debemos tener atención en poder visualizar autoras y debates que puedan incorporarse al contenido bibliográfico del programa. En el mientras tanto, la forma que encontramos para fortalecer esta vacancia es a través de los recursos que abordamos en clases, que hacen mención o recuperan situaciones propias de nuestras latitudes y de género.

Por último, consideramos que al tratarse de una materia ubicada en la currícula de una carrera específica como Trabajo Social, es nuestra tarea continuar profundizando la integración con dicha profesión. No se trata de “aplicar” de modo unívoco la Filosofía Social al Trabajo Social; sino de interrogar, desde el Trabajo Social, algunos debates que han sido abordados desde la Filosofía Social, para desde allí interpelar la propia filosofía social, como un ida y vuelta crítico y (a nuestro juicio) enriquecedor para ambos campos de trabajo. Este diálogo mutuo resulta particularmente atractivo, más si tenemos en cuenta que, *a priori*, podría tratarse de dos disciplinas que no parecen inmediatamente compatibles. En general, la Filosofía suele ser caracterizada por su capacidad de abstracción y de análisis (muchas veces, meta-analítico) pero con un riesgo de disociación de las coyunturas concretas donde se ejerce, se piensa o “gravita” con pesadez (al decir de Kusch); mientras que el ejercicio del Trabajo Social

parece aproximarse más a la necesidad de responder a situaciones inmediatas con cierta urgencia y de poder intervenir de forma eficaz. Entendemos que se trata de potenciar la riqueza de los debates producidos por la Filosofía Social, para que puedan aportar en forma consistente a la formación en Trabajo Social y a la perspectiva de derechos y de género.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Asprella, E., Bolla, L. y Rómoli, C. (coord). Filosofía social: reconocimiento, justicia y redistribución. Manuscritos de Héctor Arrese Igor. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; EDULP, 2022, 101 pp.